Buenas prácticas permiten mejorar productividad de la palma adulta

Un ejercicio realizado en la plantación de Montecarmelo demostró que con un manejo adecuado del cultivo y considerando diversos factores se pueden incrementar los rendimientos sin importar, en términos generales, la edad de la planta.

Esta plantación, ubicada en Codazzi (Cesar) es un ejemplo de cómo se puede mejorar la productividad de la palma adulta, después de implementar un modelo de manejo agronómico integral de los cultivos, indicó Fernando Munévar, Asesor Externo de manejo de suelos y nutrición, quien obtuvo el primer premio a la mejor presentación en el marco de la X Reunión Técnica Nacional de Palma de Aceite.

El aumento de la productividad en palmas adultas, con un buen manejo, fue el tema de la intervención de Fernando Munévar, basado en el caso de la empresa Montecarmelo. Foto Carlos Briñez.

El programa comenzó a mediados de 2008 y es una plantación que cuenta con los ríos Casacará y Sicarare que han influido sobre estas tierras lo cual tiene implicaciones en la diversidad de suelos disponibles. La zona donde se ubica la plantación tiene déficit de precipitaciones, por eso el manejo del agua es estratégico y como parte del desarrollo de la infraestructura, se cuenta con tres embalses.

El Asesor señaló que allí se tienen siembras de palma desde 1985 y el trabajo se hizo sobre las 1.124 hectáreas, la plantación es mayor de 12 años y el 73% de más de 23.

Para decidirse a cambiar el manejo técnico y administrativo, entre 2005 y 2007 se presentó una disminución importante en la productividad, que llevó a que el rendimiento de la palma adulta fuera de 21 toneladas/ha/año en el 2007. Después de un análisis de los registros históricos de productividad, se observó que solo algunos lotes en momentos específicos arrojaban rendimientos atractivos hasta 38 toneladas/ha/año, lo cual los hizo pensar que el potencial productivo estaba muy por encima del promedio.

El análisis arrojó que el resultado estaba asociado a desbalances nutricionales, inadecuada fertilización, alta incidencia de varios problemas sanitarios y déficit hídrico. Se reconoció la alta relación entre el manejo sanitario y el nutricional y se actuó en consecuencia, implementando un programa de manejo integral del cultivo, con un compromiso de coordinación entre las áreas técnicas y administrativas en todos los niveles de la organización.

Así mismo, se desarrollaron una serie de conceptos y prácticas estratégicas al manejo nutricional, a partir de la aplicación de un modelo integrado de diagnóstico y prescripción de la fertilización, secuencia de acciones en la fertilización, manejo del suelo y la nutrición, diagnóstico, prescripción, aplicación, y evaluación y seguimiento.

De igual manera se hizo un manejo con especificidad de sitio (UMA), que es una unidad espacial de cultivo de palma de aceite dentro de la cual hay una relativa homogeneidad en las variables que afectan la productividad: clima, suelo, agua, material de siembra, edad e historial de manejo.

Posteriormente, vino la prescripción de la fertilización de acuerdo con el modelo de balance nutricional, teniendo en cuenta la sostenibilidad del cultivo.

Además, se siguió un cronograma de aplicación de fertilizantes relacionado con el régimen de precipitación teniendo en cuenta la caracterización del clima para lo cual se tomaron datos de 20 años de distribución semanal y, a partir de allí, se determinaron las épocas de muestreo y fertilización según el clima.

En este ejercicio se utilizaron lotes de seguimiento para realizar la evaluación permanente de los resultados y hacer los ajustes sobre la marcha. También se estudió la variación estacional de los niveles foliares de nutrientes para potencializar la utilidad de los análisis.

Se utilizaron factores de eficiencia en la fertilización, que se revisan periódicamente; así mismo de efectúa una evaluación mensual de la gestión técnica mediante los resultados en rendimiento.

De acuerdo con Munévar es preciso una selección cuidadosa de las fuentes de nutrientes y hacer un manejo de problemas edáficos específicos, como por ejemplo suelos sódicos y alta saturación de algún elemento, entre otros.

Teniendo en cuenta los problemas de precipitación que se registran, se hace mejoramiento continuo del riego a fin de proveerle a las palmas el líquido y lograr buenas productividades. También un manejo integrado de la sanidad, en general, e igualmente con la nutrición.

Se observa una evolución del rendimiento en palma adulta de 2005 a 2011 y comienza el mejoramiento integral en el año 2007.

Este trabajo permitió demostrar que el manejo integral del suelo y la nutrición con especificidad de sitio (UMA) tienen un alto impacto positivo en la productividad. Concluyó igualmente que el conocimiento detallado del suelo es fundamental para ordenar el manejo técnico de la palma de aceite; y la parte nutricional debe estar acompañada de un adecuado manejo de la sanidad y del riego (manejo integrado del cultivo).

Otro aspecto que destacó con base en el trabajo, es que la biología de la palma de aceite implica tiempos mínimos de respuesta a las prácticas de manejo, por lo cual la evaluación del impacto de las mismas debe hacerse en el momento apropiado.

En una empresa palmicultora debe darse un alto grado de integración en la organización para lograr la aplicación efectiva y oportuna del conocimiento técnico: gerencia, administración, finanzas, área técnica y nivel operativo.

Se siguió un cronograma de aplicación de fertilizantes relacionado con el régimen de precipitación, teniendo en cuenta la caracterización del clima, para lo cual se tomaron datos de 20 años de distribución semanal.

Además, es muy importante determinar la productividad potencial de toda plantación, porque de lo contrario no hay bases suficientemente sólidas para hacer los análisis financieros y los planes estratégicos que se requieren.

Todo interesado en aumentar la producción de aceite debe analizar cuánto puede lograr aumentando la productividad de los cultivos que tiene y luego si cuánta área nueva requiere sembrar.

La experiencia de Montecarmelo, sumada a otras como Cenipalma/Bucarelia y Cenipalma/Padornelo, muestran que la palmicultura colombiana tiene la posibilidad de aumentar su productividad significativamente mediante el manejo integrado de los cultivos con énfasis en la nutrición.